

Manuel Villa

DF: fastidiar al ciudadano

El jefe de Gobierno de la ciudad de México, Marcelo Ebrard, rindió su Tercer Informe de Gobierno. Llama la atención cierta similitud con las condiciones del presidente Calderón en correspondiente circunstancia. Una desmesurada campaña de medios, un alud publicitario salido desde la oficina que debe informar, opacó toda posibilidad de rendir cuentas.

Por añadidura, el señor Ebrard construye su fecha gloriosa, atropellando las fiestas patrias. Hace de la ocasión la oportunidad para soslayar las responsabilidades de fondo, y se encomia. El presidente Calderón evadió la tarea beneficiándose de la presión de una Cámara de Diputados dominada por la parte hostil que impidió el acto. Ebrard también evade, pero mediante un procedimiento todavía más ominoso, un cuerpo de representantes sometidos a su jefe que también someten a sus pares, determinando una oposición minimizada y acorralada. Se cubrió al jefe de Gobierno, evitando la voz de los representantes.

Sin embargo, en la desesperación y la ambición desbocada del jefe de Gobierno, éstas se denuncian. Ya no le rinde desafío al presidente Calderón, ahora busca empalmarse con

Peña Nieto. No por casualidad, los periódicos difundieron la foto de Ebrard en su informe saludando al gobernador del Estado de México Enrique Peña Nieto. Marcelo Ebrard necesita desesperadamente montarse en ese ascenso. Y, para que no quede duda, días después el columnista MA Granados Chapa, en *Reforma* (20/sept/2009), hizo el lanzamiento oficial de esta nueva fase de la campaña del jefe de Gobierno. En ese espacio periodístico de habitual apología del perredismo gubernamental, se desplegó todo un esfuerzo para matizar los males que la ciudad padece y encumbrar al gober-

nante. Sobre todo, se alzó tanto como se pudo a Ebrard para encaramarlo en la figura del gobernador Peña Nieto. Así, se desvela la estrategia que aquél seguirá en lo sucesivo.

No hay política para la ciudad, hay promoción. Lo que se

evidenció en estos días, la alta vulnerabilidad de los usuarios del Metro dadas las condiciones extremas de inseguridad en la ciudad, y la falta de una política consistente. El riesgo constante del colapso de los servicios, ya que no se tienen políticas duraderas. De tal modo que los efectos del azar nunca pueden ser controlados; por el contrario, en las condiciones de pésima administración de bienes y servicios, se magnifican. Por ello, lo único que no se ve por ningún lado es una verdadera política urbana. Sólo se ven obras, acciones repetitivas de promoción personal y acciones desesperadas para tapar problemas que resultan de abandonos o de mala planeación. El ciudadano es lo que menos importa a Ebrard, excepto como consumidor de su propaganda y votante. Lo que cuenta es la imagen en los

medios electrónicos y en periódicos. Los ciudadanos que paguen con sus impuestos los costos de la publicidad.

En desmesurado despliegue, con gran fotografía del benefactor de la ciudad, el señor Ebrard festina una reducción del 25 por ciento del gasto co-

rriente. ¿No es lo menos que podía hacer en las actuales condiciones? Reducción de 10 por ciento en salarios de altos funcionarios. Aparte de los altísimos sueldos, siempre quedan las compensaciones, pago de gastos diversos y bonos. Esas medidas le resultan dignas de gran difusión al gobierno del DF, sólo que no se ve la reducción del gasto publicitario. Y queda la duda de que si lo que se ahorró no está sirviendo para sufragar la glorificación del señor Ebrard. Desde luego que la obra pública es motivo de orgullo y regodeo. No se entiende cómo, a estas alturas de los cambios en México, sigue go-

bernándose a la manera del PRI, de la que fue emblemático el regeunte Carlos Hank González.

Otra gráfica muestra la otra faz de Ebrard: ahora saluda a Mariana Gómez del Campo sin poder ocultar la actitud prepotente, agresiva y despectiva del gobernante que no soporta oposiciones. Ni con toda la publicidad del mundo, Ebrard oculta oportunismo y prepotencia. Los rasgos dominantes en el gobierno de la ciudad de México desde los días de Manuel Camacho, reforzados por el perredismo.

Y, desde luego, de acuerdo con su superior, al diablo con los ciudadanos. Los padres de las víctimas del News Divine quisieron manifestarse; fueron acallados, se pasó sobre ellos. ☐

manuelvillaa@hotmail.com
Politólogo-consultor

